PRESENTACIÓN

«Cristo –afirma el Papa Francisco– no es sólo aquel en quien creemos, la manifestación máxima del amor de Dios, sino también aquel con quien nos unimos para poder creer. La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver» (Enc. *Lumen Fidei*, n. 18). En efecto, la Iglesia ha tenido siempre la convicción –así lo vivieron ya los primeros cristianos– de que Jesucristo se nos ha entregado como un gran don, «que nos transforma interiormente, que habita en nosotros, y así nos da la luz que ilumina el origen y el final de la vida, el arco completo del camino humano» (Enc. *Lumen Fidei*, n. 20).

Adentrarse en el estudio del misterio de Cristo significa, pues, adentrarse en el mensaje central del Nuevo Testamento y en el núcleo de la predicación apostólica que es, de hecho, un testimonio palpitante sobre Jesús de Nazaret, constituido en Señor y Cristo por la Resurrección (cf. Hch 2, 36). Conocer a Cristo es, por tanto, tarea fundamental de todo aquel que quiera transmitir la fe cristiana. Como dice el *Catecismo de la Iglesia Católica*, «La transmisión de la fe cristiana es ante todo el anuncio de Jesucristo para llevar a la fe en Él» (*CEC*, n. 425). Esto exige un empeño que abarca las múltiples facetas de la existencia humana, que compromete toda la vida. Sólo quien sigue de cerca al Señor, quien pone a Jesucristo en el centro de su vida, puede tener de Él ese conocimiento salvador cuya transmisión implica el conducir a la comunión con Cristo por la fuerza del Espíritu Santo. El que está llamado a anunciar a Jesucristo debe buscar, ante todo, esta ganancia sublime que es el conocimiento amoroso de Cristo.

A ello conduce la Cristología que, como todo estudio teológico, nace de la fe que busca comprender; «forma parte del movimiento mismo de la fe, que busca la inteligencia más profunda de la autorrevelación de Dios, cuyo culmen es el misterio de Cristo» (Enc. *Lumen Fidei*, n. 36). Se trata, pues, de un estudio

en el que la razón iluminada por la fe intenta profundizar en el conocimiento de la persona de Jesucristo y en su obra de salvación. Podría decirse que la cristología, teniendo en primer plano la confesión de fe de la Iglesia, busca responder a dos interrogantes fundamentales: quién es Jesucristo y cómo ha conseguido la salvación para los hombres.

La confesión de fe de la Iglesia en Jesús de Nazaret, profesada solemnemente en *Mateo* 16,16: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo», está testimoniada, en primer lugar, en las Escrituras, que, con inspiración divina, han brotado en su seno. Está testimoniada también en la liturgia y en los escritos de los Padres. Esta testimoniada finalmente –y en forma especialmente intensa– en aquellos momentos en los que la Iglesia ha visto malinterpretada su fe en Cristo y se ha sentido urgida a salir en defensa de su propia identidad, explicitando esa misma fe. Esto tuvo lugar en forma especialmente dramática y fecunda en los Concilios de los siete primeros siglos. No es posible adentrarse en el conocimiento vivo de Cristo sin adentrase también en el conocimiento de estos dos mil años de fidelidad en la fe y en la transmisión del núcleo central de la fe cristiana.

El manual que ahora se presenta forma parte de la colección promovida por el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de la Universidad de Navarra y pretende ofrecer los contenidos básicos de la cristología con un estilo pedagógico y accesible. El libro tiene en su origen las veintiocho lecciones de cristología que el profesor Lucas Francisco Mateo-Seco († 2014) preparó para el uso de los alumnos del Instituto Superior de Ciencias Religiosas. Puede decirse que este manual constituye una versión actualizada, reorganizada y ampliada, de aquellas lecciones a las que se les ha dado la forma didáctica que ahora poseen.

Miguel Brugarolas

Pamplona, 1 de noviembre de 2017